



ABRIL 2020

EMPRENDIMIENTOS:

[Contra la pandemia, el valor de la solidaridad](#)

CRITERIOS DE ESPECIALISTAS:

[¿Y cómo...? Disparidades de género y Covid-19 en Cuba](#)

CULTURA DE GÉNERO:

[¿Por qué mueren más hombres que mujeres por la Covid-19? Por el machismo](#)

UTILES:

[Psico grupos WhatsApp apoyan durante el confinamiento](#)

NOTICIAS:

[Personas trans crean redes de apoyo frente a la Covid-19](#)

MUJERES
EMPRENDEDORAS

emrendimientos

Contra la pandemia, el valor de la solidaridad

De la redacción



Foto SEMIac.

En su casa, en La Habana, Yordy Morejón improvisó un taller de costura donde mujeres y hombres se juntan para multiplicar solidaridad en tiempos de emergencia.

Yordy Morejón regresó a inicios de marzo de Italia y en su paso por ese país estuvo en Lombardía, la zona más afectada por el nuevo coronavirus SARS COV-2, causante de la enfermedad COVID-19, convertida en la reciente pandemia que pone en vilo a la humanidad.

Su estancia allí le alcanzó para vivir el inicio de la tragedia en la nación europea, que hoy acumula el mayor número de fallecidos a causa del virus, sobrepasando a China, país que fue el epicentro del brote de la nueva infección.

"Estuve ahí mismo y siempre pensaba en cómo podía ayudar. Pensaba en Cuba. Estaba loca por regresar y aquello me daba vueltas en la cabeza. Había carencias también. A pesar de ser una nación del primer mundo, no había nasobucos o eran muy caros", comenta Yordy a SEMIac.

"Cuando llegué a Cuba, la enfermedad ya estaba en el país. No lo dudé. Yo no sé coser, ni poner un botón, pero me dije: caramba, yo tengo que hacer algo, no me puedo quedar con los brazos cruzados, porque lo que está pasando en Italia no me gustaría que ocurriera en mi tierra", relata.

Yordy residen en Santiago de las Vegas, reparto alejado del centro de la capital, y cree en hacer algo frente a la propagación de la enfermedad, incluso a nivel local. "Hay población en situaciones muy vulnerables y una puede ayudar, solo se necesita iniciativa", cuenta la mujer de 52 años.

Llamó a varios amigos, dos le prestaron máquinas y armó un taller de costura en su propia casa, para la confección de mascarillas. Muchas personas han donado telas y el taller produce mascarillas que reparte sin costo alguno en escuelas, centros para niñas y niños con capacidades especiales, el barrio y hogares de ancianos.

"Desde el exterior nos han enviado elásticos, telas... el momento une a las personas. Ya somos muchos y quien pueda sumarse es bienvenido", aseguró Yordy desde el pequeño taller, al que han llamado "Devuelve la corona", como un modo de afrontar con jocosidad la situación.

Para Yordy, "una mujer siempre puede aportar a la sociedad donde vive, pero en tiempos de crisis su esfuerzo e iniciativa puede ser superior". Ello sin demeritar a los hombres, apunta. "Tengo en el taller más de uno que se han sumado a coser".

Las mujeres suman más del 70 por ciento en el sector de la salud en Cuba y no son pocas las que laboran en los centros de aislamiento donde ingresan pacientes bajo sospecha. Otras realizan pruebas en los tres laboratorios de biología molecular del país donde se realiza el diagnóstico específico de la COVID-19.

[SUBIR](#)

Acceda al texto completo en: <https://bit.ly/2SaQTP8>

Criterios de ESPECIALISTAS

¿Y cómo...? Disparidades de género y Covid-19 en Cuba

Por Zaida Capote Cruz



Foto SEMIac.

¿Cómo estamos viviendo el aislamiento, el trabajo a distancia, el compromiso de quienes dedican sus mejores esfuerzos a mantenernos con vida? ¿Cuáles son los riesgos y los retos de una situación como esta para las mujeres? ¿Cómo cambiar nuestra perspectiva acerca de las ayudas a la reproducción social de la vida cotidiana de manera que se entienda que tanto hombres como mujeres somos responsables? ¿Cuánto daño hace la sublimación del sacrificio femenino? Estas fueron algunas de las preguntas que provocaron las siguientes reflexiones acerca de las disparidades genéricas y sus posibles ramificaciones en una situación única como la de estos días.

En tiempos de pandemia, también muchos hombres están alejados de sus casas, cumpliendo tareas valiosas para la comunidad. ¿Por qué, entonces, pensar en las mujeres? Evidentemente, la situación no es idéntica, aun cuando en Cuba la cantidad de personas infectadas exhibe prácticamente una equivalencia entre ambos sexos. ¿Es eso un indicador de que las mujeres cubanas hacemos más vida pública que en otros países, donde la estadística es mucho más desigual? Pudiera ser.

Hay desigualdad instalada en la adjudicación de tareas domésticas, en la percepción de riesgo para la vida o de la dosis de arrojamiento necesaria para hacerle frente a complejas tareas de atención médica, de servicio u orden público, e incluso de gobierno. Y, sobre todo, hay desigualdad en la evaluación de los resultados.

Hace poco, en la mesa redonda de la televisión cubana se postulaba como ejemplar la dedicación de una madre que, para garantizar que otros integrantes de la familia tuvieran carreras exitosas, renunció a la suya. Luego, incluso llegó a proponerse en el programa la maternidad como completamiento de la condición de mujer. Es dramático ver que, a pesar de la gran cantidad de mujeres cubanas que garantizan servicios sumamente especializados, competentes y altamente calificadas, se nos sigue remitiendo al espacio doméstico y la maternidad como lo irrenunciable. Luego volveré sobre los medios.

El asunto de la desigualdad es ubicuo. El crecimiento del número de graduadas universitarias y mujeres profesionales, que tanto celebramos, corre a la par de la renuncia de muchos varones a una formación superior, por la urgencia que impone la familia cuando forma a sus hijos en el rol de proveedores e impone una entrada temprana al mercado laboral. No es justo. Sin embargo, a pesar de todo, una mujer puede ser cosmonauta... siempre alguien terminará preguntándole cómo se las arregla para cuidar a su familia o enfocando la cámara en sus uñas arregladas.

Por eso la situación de las mujeres es específica, aunque nuestra lucha no sea contra los hombres, sino contra el patriarcado. Aunque no se reconozca el trabajo doméstico y los cuidados como centrales en la supervivencia de la humanidad, ahí hay un tema que explorar.

Hay quienes dejan su casa y su familia para garantizar servicios imprescindibles a la comunidad. Hay también familias que, en condiciones de aislamiento, deben convivir hacinadas, sin espacio suficiente para ocuparse en tareas o labores gratificantes, y, además, quienes han visto menguar sus ingresos por la imposibilidad de salir de casa a realizar las labores garantes del sustento. Hay madres solas en situación de precariedad y está, además, el tema de la violencia al interior de la familia, sea aquella de la naturaleza que sea. En condiciones de aislamiento, la supervisión social deseable de realidades así decae, inevitablemente.

cultura de GÉNERO

¿Por qué mueren más hombres que mujeres por la Covid-19? Por el machismo

Por Georgina Alfonso González



Foto Semlac
Al ser esencialmente cuidadoras, las mujeres estamos obligadas a cuidarnos.

La pregunta al doctor Durán hoy (23 de abril) en la conferencia de prensa sobre los porcentajes de muertes por género parecía disonante, como suelen parecer estas preguntas. Pero el doctor respondió reafirmando lo que suele suceder: cuando se trata de temas de cuidados y autocuidados, los hombres llevan la de perder. ¿Por qué?

Porque esencialmente el cuidado de la vida no es una preocupación masculina. Aunque existe en la tradición del pensamiento humanista la defensa al cuidado de la vida como valor universal, se impone la cínica racionalidad económica patriarcal de la maximización de la ganancia que invisibiliza el trabajo de cuidados y exige moralmente un modelo tradicional de familia, donde las mujeres se hacen cargo de ellos sin reconocimiento económico. El machismo otorga solo a las mujeres, "por su naturaleza", la capacidad de abnegación, sacrificio y consagración para el cuidado de las demás personas. Las mujeres, al ser esencialmente cuidadoras, estamos obligadas a cuidarnos.

El análisis del trabajo de cuidados, en cualquier sociedad, se vincula, ante todo, a los objetivos económicos, por eso la búsqueda de soluciones a los problemas del cuidado no escapa de la contradicción que supone moverse entre la economía de mercado y la economía de la sostenibilidad de la vida humana y natural.

La pandemia por COVID-19 es expresión de la crisis global que pone en riesgo a la vida humana y natural, respondiendo a un modelo patriarcal de desarrollo económico, histórico y cultural, del cual no se ha podido salir ni en las experiencias sociales más progresistas. Los cuidados están entre la vida y el mercado, entre quedarse en casa y salir a comprar.

La separación de las esferas que hacen sostenible la vida humana y la falsa comprensión de la autonomía de los mundos económico y social --en los cuales se establecen diferencias marcadas para las mujeres y los hombres--, no deja que las medidas y soluciones sean coherentes e integrales, lo cual facilitaría disminuir los tiempos de planificación, organización y ejecución de las soluciones más eficaces para evitar la propagación de la pandemia.

El trabajo de cuidados se desarrolla a través de un amplio rango de acciones subjetivas, mediadas por el género, la raza, la clase social, la tradiciones, entre otras. Los cuidados tienen significados diferentes relacionados a afectos, emociones, sentimientos, absolutamente necesarios para el desarrollo humano. Sin embargo, estas subjetividades quedan ocultas en la medida que el trabajo de cuidados se subestima y se mercantiliza. Si aspiramos a vivir de una forma diferente, hay que querer aprender a cuidarnos de otras maneras.

Las mujeres cubanas nos hemos incorporado a la vida pública y social sin dejar de asumir el trabajo de cuidados. Esto nos significa una sobrecarga de trabajo y un movimiento continuo entre los distintos espacios de relaciones. Es un perenne ir y venir entre el trabajo remunerado y el no remunerado. Ello ha obligado a establecer redes de apoyo para los cuidados entre nosotras mismas (madres-hijas-abuelas; nueras-suegras-cuñadas; amigas-vecinas; madres de escuela, otras...), participando en los distintos espacios, a la vez que realizamos actividades de cuidados necesarias para que la vida cotidiana continúe.

[SUBIR](#)

Acceda al texto completo en: <https://bit.ly/2WgjjZh>

MUJERES
EMPRENDEDORAS

consejos ÚTILES

Psico grupos WhatsApp apoyan durante el confinamiento

De la Redacción
(semilaccu@enet.cu)



Foto tomada de Facebook

Cuando la rutina vital cambia abrupta y prolongadamente en todo el mundo, a cuenta del confinamiento obligado por la Covid-19, profesionales de la psicología brindan apoyo en Cuba para sobrellevar la existencia cotidiana con menos estrés y ansiedad. Se trata de los Psico grupos WhatsApp, una alternativa de sostén psicológico sin precedentes en el país y creada desde el 26 de marzo como vía para aliviar a personas necesitadas de este tipo de ayuda.

Hace poco más de un mes que en la nación caribeña se reduce la circulación en las calles y se propicia trabajo y vida dentro de casa. Una variante de protección y aislamiento humano que, a la par, genera nuevas preocupaciones, angustias, incertidumbres y sobrecargas en las dinámicas personales y familiares.

"Comenzamos a pensar en un conjunto de grupos poblacionales que podrían estar mayormente afectados con esta pandemia", precisó Bárbara Zas, coordinadora general de la Sección de Orientación de la Sociedad Cubana de Psicología, desde donde se creó el proyecto experimental de acompañamiento y orientación psicológica a distancia.

La experiencia inició con la conformación de varios psico grupos WhatsApp: adultos mayores; jóvenes; familias con niñas, niños y adolescentes en su casa; personal de salud y que brinda servicios; y el de familias con vínculos migratorios.

Profesionales de la psicología de diversas instituciones se han ido sumando voluntariamente a estos servicios de orientación y apoyo, que en la actualidad se han ampliado.

En respuesta a las demandas, se han creado también los grupos de quienes cursan el último año de preuniversitario, próximos a afrontar las pruebas de ingreso a la Universidad; otro para la comunidad LGBTIQ (lesbianas, gays, bisexuales, trans, intersexuales y queer), en alianza con el Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex); y el de familiares o amigos de personas bajo vigilancia clínica y/o contagiadas con la Covid-19.

"Estamos conscientes que no toda la población puede acceder a este tipo de servicios, pero al menos la que pueda, recomendamos que lo intente. Es lo que tenemos a mano y lo estamos tratando de aprovechar", sostuvo Zas.

El tratamiento de inquietudes en cada colectivo se realiza en dependencia de sus particularidades, aunque comparten temáticas como la percepción de riesgo, el autocuidado, el manejo del tiempo durante el aislamiento, la responsabilidad de las personas y la sociedad.

[SUBIR](#)

Acceda al texto completo en: <https://bit.ly/2W2AqNL>

MUJERES
EMPRENDEDORAS

Personas trans crean redes de apoyo frente a la COVID-19

De la Redacción

(semlaccu@enet.cu)



Foto Semlac

Jóvenes de la red TransCuba gestionan, elaboran y entregan alimentos a integrantes del colectivo que son más vulnerables a la Covid-19.

Personas trans mayores de 40 años reciben en Cuba, a diario, alimentos que gestionan y elaboran de manera autónoma voluntarias de la red TransCuba. La iniciativa surgió en La Habana, frente a la emergencia sanitaria por la COVID-19.

"Me llamo Victoria y tengo 70 años, soy integrante de la red TransCuba y me siento muy apoyada en estos momentos. A las personas de la tercera edad nos están dando una ayuda grandísima en comida y todo lo necesario para poder subsistir", comenta la adulta mayor a SEMlac.

Con más de una década de existencia, la red TransCuba de personas trans, parejas y familias reúne a 3.600 personas en todo el país. El colectivo es una de las redes comunitarias que acoge el Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex).

El trabajo de prevención en salud sexual y derechos humanos distingue al grupo, que aprovecha la experiencia organizativa para generar su propia respuesta frente a la pandemia y mitigar su impacto desigual.

"Hasta el momento, lo que hemos vivido con el coronavirus y las medidas implementadas por el gobierno han estado bien, pero todo ha ido mejor para nosotras por las medidas que ha tomado la red y las acciones que estamos tomando nosotros mismos para ayudarnos mutuamente", reconoce Orlando Ramírez Tamayo.

Para muchas personas trans, sus compañeras son su familia y red de apoyo más cercana. No es casual, entonces, que cada día la casa de Malú Cano Valladares se convierta en un centro de elaboración: allí se preparan alimentos para 70 personas mayores de 40 años e integrantes de la red que viven con VIH-sida.

"Aunque en otras casas hay condiciones, el grupo eligió que la comida se elaborara en la mía porque me gusta mucho que el sabor sea exquisito. Además, en estos días de cuarentena, si no estuviera haciendo esto me volvería loca. También forma parte de mi trabajo y de mi vida colaborar con las muchachas, mucho más en estos momentos", declara a SEMlac Cano, coordinadora nacional de TransCuba.

Apoyadas por sus parejas, un grupo de jóvenes trans se encargan de comprar hortalizas y vegetales en los mercados agropecuarios, mientras otras hacen largas colas para adquirir productos cárnicos y alimentos enlatados.

"Cinco de nosotras nos encargamos de la elaboración la comida, primero limpiamos bien la casa para tenerlo todo higienizado", explica Jean Sabrina Martínez, coordinador del grupo de artistas y transformistas de la Red TransCuba en La Habana.

[SUBIR](#)

Acceda al texto completo en: <https://bit.ly/3cTV4Xt>

Mujeres Emprendedoras difunde información sobre temas económicos con perspectiva de género.

¡QUEREMOS ESCUCHAR TU HISTORIA!

www.mujeres.redsemlac-cuba.net

© Todos los derechos reservados



Colabora con nuestros servicios y escríbenos a emprendedoras.cubanas@gmail.com. Si desea cancelar la suscripción escriba a semlaccu@enet.cu

[SUBIR](#)

